

## II Jornada Nacional de Bibliotecarios Escolares (2001)

**Conferencia a cargo del Lic. Aníbal Ford (Prof. Universidad de Buenos Aires)**  
**Panel: Democracia, Educación y Acceso a la información**

*El señor Aníbal Ford es profesor de la Universidad de Buenos Aires Es escritor, periodista, profesor en Letras, actualmente es director de la Maestría en Comunicación y Cultura en Ciencias Sociales y Titular de las materias Teoría de la comunicación y Teoría del periodismo en la Universidad de Buenos Aires. Forma parte de la comisión directiva de la maestría en Análisis del Discurso en Filosofía y Letras. Dirige diversas colecciones en Amorrortu y en Norma, colabora en diversas publicaciones nacionales y del extranjero. Es autor de diversos libros, entre ellos algunos de ficción, como "Los diferentes ruidos del agua", "Ramos generales", y otros ensayos e investigaciones como "Desde la orilla de la ciencia", "Navegaciones" y "La marca de la bestia". Actualmente acaba de realizar una investigación para UNICEF sobre adolescentes y medios y está trabajando en un libro sobre "E faro del fin del mundo" y sobre nuevos libros de ficción como "Oxidación".*

"Agradezco la invitación y yo lo que voy a hacer es, hablar un poco... voy a plantear algunos problemas que permitan elaborar preguntas, o sea, mi mayor interés es conversar con ustedes más que exponer unidireccionalmente, así que voy a plantear algunas cosas, interrogantes, problemas, cosas algunas que están claras ya.

Digamos que estamos ante un mundo que discute la hiper información o a veces la ansiedad informacional o lo que se llama la data smoke, la polución de datos pero, la hiper información no es igual para todos, los problemas que plantea la información no son iguales para todos. Y esto lo vamos a ver.

Estamos también ante un mundo en el que señala que lo que no está en Internet no existe, pero hay evidencias de que hay muchas cosas que no están en Internet y que existen con mucha fuerza como pueden ser nuestros patrimonios intangibles, por ejemplo, pero muchas cosas más. Lo que no está en Internet no existe es una frase marketinera ¿no?. Estamos también en un mundo donde como sucedió en Okinawa el año pasado se propuso la computarización del mundo para salir en desarrollo, pero un mundo en donde un 30 % no tiene electricidad y donde casi un 50 % jamás hizo una llamada telefónica, lo que implica lo que son ciertas utopías comunicacionales en este caso, comunicacionales y comerciales. Y donde además la brecha digital, la brecha entre infocricos e infopobres digo, crece tanto como crece la brecha entre riqueza y pobreza que, como lo viene repitiendo el proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se duplicó en los últimos veinte años la brecha entre riqueza y pobreza. Y éstas diferencias o desigualdades en esta, diría, despereja, cuando no cruenta aldea global se dan también en la comunicación, la cultura la información. Hay países con casi un televisor cada habitante, y hay otros países que tienen un televisor cada cincuenta o cada cien habitantes. Hay países que tienen 600 teléfonos cada mil habitantes y hay otros países que tienen diez teléfonos cada mil habitantes. Y podríamos seguir señalando estas diferencias, estas desigualdades de equipamientos que no son de allá, que son de acá también, de América Latina. No podemos dejar de olvidar que uno de los lugares donde la brecha entre riqueza y pobreza más fuerte es justamente Argentina. Yo creo que es importante señalar que el problema no es solamente el de las diferencias en equipos, sino también el de la calidad de los flujos de información y en esto yo creo que es algo importante para ustedes que trabajan en bibliotecología y en bibliotecas, sean bibliotecas informatizadas o no.

Hoy nos tenemos que preguntar si la información sobre nuestros países, que por ejemplo aparece en Internet, pero aparece en la industria editorial también, industria editorial que en el caso de Argentina ha sido muy castigada, me refiero a la industria cultural argentina, no a la que pasó a otras manos. Es muy compleja, bueno sobre esto podríamos hablar, ¿qué pasa con el libro en Argentina?, ¿qué pasa con su producción?, ¿qué pasa con sus posibilidades de competencia?, etc. Pero me refería más a la calidad de flujos de información, no es la misma la información que obtenemos, por ejemplo, en Internet sobre los países centrales que la que

obtenemos sobre los países del tercer mundo, los países pobres, los países en vías de desarrollo, etc. No es la misma la información que obtenemos en algunas enciclopedias que se han transformado por la comercialización en enciclopedias globales, como puede ser Encarta, esa que copian los chicos, bajan para hacer los deberes. No es la misma información sobre los países centrales que sobre nuestros países.

Hace ya unos cuantos años, casi veinte años, se produjo una discusión en Francia que a mi me resulta paradigmática, que fue Alain Minc el que la planteó. Porque los periodistas cuando tenían que escribir sobre la historia de Francia, recurrían a la mayor fuente de datos periodística que en ese momento era el banco de datos del New York Times, entonces la discusión que se planteó es que el New York Times les da una versión de la historia, no dos, entonces lo que pedían era que por lo menos le dieran dos. Y este problema se nos plantea a nosotros también. Si entrar en discusiones teográficas, también cuando consultamos o cuando los chicos consultan fuentes que no son específicas del país o de América Latina recibe una historia, recibe, digamos, la historia de Mitre, para decirlo de manera más clara y contundente, no otras formas de la historia.

Siempre va a haber alguien que va a contestar en el caso de Internet: no, pero esta información sobre tal país existe, sobre tal país existe... sí existe, pero es mucho más difícil de encontrarla. En alguien que busca de manera común, digamos, va a acceder a una información sobre nuestros países mucho más limitada. Y esto pasa, tanto, en la enorme masa de información que es Internet como puede pasar en las enciclopedias que se han transformado en globales como el caso de Encarta. Digo globales porque cuando nosotros estudiábamos documentación, yo tuve la suerte de estudiar documentación y bibliotecología con un gran maestro en este campo que es Raúl Augusto Cortázar. Sabíamos qué de bueno y qué de malo tenía cada diccionario nacional, la Treccani o la Enciclopedia Británica, etc. Entonces uno puede decir, si Encarta es una enciclopedia norteamericana sí, entonces por lo tanto va a tener los defectos de esto, va a tener ciertas exageraciones, pero por la comercialización se ha transformado en una enciclopedia que se mueve en todo el mundo, que se regala con las computadoras. Entonces ¿cómo manejarla? ¿cómo manejar eso? ¿cómo saber cuáles son los puntos fuertes y débiles? ¿qué pasa con un chico que tiene que hacer una monografía sobre Bolivia, sobre Paraguay o sobre Venezuela? Si la hace sobre Estados Unidos o sobre Inglaterra puede ser que le sirva pero si la hace sobre nuestros países, va a encontrar errores, y esto lo hemos investigado, muy gruesos y muy graves. Me refiero a esto, los flujos de información a nivel internacional que son muy utilizados en cada uno de los países y que empiezan a ingresar en los colegios tienen enormes desigualdades de calidad con respecto a la cultura de diversos países. Ahora que estamos en plena discusión sobre los derechos a la diferencia cultural, tenemos que plantearnos esto. Porque hay ciertas culturas que al entrar en el manejo internacional de flujos, piense que hasta pocos años había diez mil lenguas en el mundo, digamos, se van perdiendo. Y no hay cultura, como lo ha demostrado la sociología o la antropología que no tenga algo que decir o algo que aportar a la humanidad. Esto implica políticas de información con respecto al país, políticas de formación, políticas de manejo de documentación y muchas cosas más que vamos a ir discutiendo. Porque habría que analizar la política de documentación, y qué se perdió y qué no se perdió, por ejemplo: ante temas concretos, cuál es la cultura ante obras de referencia, o ante un referencista, por ejemplo, o cómo debe manejarse un referencista que está ante un chico que posiblemente tenga cierta capacidad para meterse en Internet, etc. No olviden, y esto es importante, que más allá de que Internet sea un tres o cuatro o un cinco o un seis por ciento de la población mundial, o un siete, de alguna manera, toda la cultura cruza todos los ámbitos sociales. Primero, los cruza porque tiene un enorme peso sobre el sistema de control social, sistemas impositivos de salud, etc. Eso que se ha trabajado como la sociedad de la vigilancia. Esto es una cosa importante; y segundo, ya el hecho de que un chico tenga una relación muy fuerte con los video juegos, le permite tener una cultura de la interactividad y una cultura binaria o digital mucho más fuerte. Y esto es lo que está produciendo como choque, porque estoy hablando de un momento muy especial en América Latina. Pero entre momentos de avance en formas de elite estamos ante un momento de expansión de computación e Internet a todos los colegios y escuelas. Entonces, en muchos lugares de América Latina dijeron: -bueno, pero vamos a ver cuál es el ingreso adecuado de las nuevas tecnologías. Y hay investigaciones, incluso sobre los maestros, para saber cómo capacitarlos, sobre su imaginario tecnológico, como la que hizo Jorge González, en México. Digamos, se está discutiendo cuál es el ingreso adecuado, no el

no-ingreso. Claro que esto además produce varias preguntas: ¿Cuál es la información socialmente necesaria? Cuando digo socialmente necesaria lo digo en el sentido de la formación o la información necesaria para que el ciudadano decida. Pero también hay información específica ante una situación de crisis. Para dar un ejemplo concreto: en qué ministerio cae la atención con respecto a la información que necesita en este momento el inundado para saber cuál va a ser su futuro. ¿Dónde cae eso? ¿En cultura, en economía, en política? No sé, hay zonas que han quedado como desplazadas, pero que son socialmente necesarias para planificar, para saber qué tipo de salinización está produciendo la inundación. Y también para saber que hace ciento cincuenta, ciento setenta años que en la Argentina se planificaron los canales para evitar éstas cosas. Entonces hablo de información socialmente necesaria, que sobretodo en el caso de ustedes que trabajan en escuelas, que trabajan en bibliotecas, que trabajan en regiones diferentes con necesidades diferentes, tiene que ser algo que obviamente pese de manera fuerte. Obviamente que enganchados con Internet o con sistemas de CD ROM ustedes pueden obtener informaciones complementarias digamos, un municipio en un puerto de pesca, puede tener relación con otros municipios de puertos de pesca en el Mercosur e intercambiar información. Pero, información concreta, aquella que se produce sobre la zona, que se necesita para decidir en la zona. Es un derecho, que forma parte del derecho a la información y la comunicación. No hay que olvidar que el derecho a la información y comunicación, tan golpeado, es a la comunicación y a la información, e incluye el derecho a no ser comunicado y a no ser informado. Yo creo francamente que el proceso militar produjo un muy fuerte golpe sobre la memoria argentina, produjo un gran corte y después no hubo políticas que reinformaran al país sobre su historia, sobre su genealogía, sobre su inserción en el mundo, sobre lo que ha pasado en el mundo, etc. Tendría que haber un fuerte proyecto de re inserción de información. Yo estaba en Brasil hablando para la cadena de todo Brasil pedagógica y de pronto se hablaba de un educador Alissio Tesseira, de hace cuarenta años y uno veía, de pronto, cierta continuidad de pensamiento o de discusión o cierta línea, cierta genealogía. Acá es como si se hubiese cortado todo. No hubo políticas de reinformación sobre el país. Y yo digo NOA hoy, y seguramente en muchos lugares me van a decir: -¿qué es el NOA? Porque se ha perdido también la cultura de territorios y las regiones. Entonces yo tengo que aclarar: Noroeste Argentino, porque en cierto momento pensábamos al país por regiones, por problemas, sabíamos lo que producía cada cosa y por lo tanto las necesidades de información que podrían tener. Y que era lo que era información nacional, pero era la información en un país que es pluricultural tanto, diría, histórica como sincrónicamente, no es cierto. Tiene capas culturales muy diferentes, persistencias de culturas muy diferentes, etc. Entonces, atender las necesidades socialmente necesarias desde el punto de vista cultural, no es solamente un problema en bloque que se vuelca sobre toda la Nación. Bueno, acá hay mucha gente de otras zonas del país y esto lo conoce perfectamente. La vieja idea de tener una radio nacional que informe a Santa Cruz sobre el bache en Congreso es una vieja historia. Además, yo, en cierto momento, me encerré a trabajar sobre comunicación y descubrí que sólo el 93 % de la información y comunicación se producía de la General Paz y el Riachuelo hacia adentro, el otro 7 % se repartía por el país. Ahora en la medida en que esto traiga especialistas, trabajadores de la bibliotecología, creo que los problemas que se plantean son muchos. Ha habido evidentemente una crisis de la bibliotecología clásica, ha habido frente a una etapa en donde nos educábamos de una manera muy regular a ciertas clasificaciones decimales, no importa si eran Bruselas o Dewey, ante una multiplicación de clasificaciones que los inventores de software en el mundo hicieron a piacere según sus necesidades o sus ideas. Hay un entrenamiento necesario en palabras claves porque de pronto lo que uno quiere encontrar por un lado, no lo encuentra pero de golpe si lo quiere por otro lado lo puede encontrar, digamos, todo el problema de clasificación, de organización de saberes, de clasificación de saberes, está en crisis y reformulación. Yo sé que en muchas partes del mundo las escuelas de bibliotecología (varias cerraron), han planteado este problema y se está ensamblando pero, creo que eso es un problema porque es el problema de la clasificación de saberes. ¿Con qué clasificación de saberes nos movemos? Más en la etapa en la cual uno necesita lo interdisciplinario. Este es un problema clave, tengan o no Internet, tengan o no computadoras, digamos, el entrenamiento sobre cómo buscar, y dónde buscar y cómo chequear la información, es un problema grave.

Los problemas del patrimonio que no son solamente aquellos históricos congelados en museos sino que son aquellos que se refieren a largas memorias. Yo hablé de las inundaciones, los ciclos ecológicos pueden tener treinta a cuarenta años. Yo he trabajado en el desierto de La

Pampa y vi a los geólogos y a los geógrafos trabajar sus documentos de hace doscientos años para defender la interprovincialidad del río Chadileibú, por ejemplo. Acá hay un descuido del patrimonio muy grande y siendo un país con un fuerte desarrollo científico, al final del siglo XX sobre todo, con un fuerte desarrollo científico, todo eso, se lo están comiendo las ratas o la humedad. Esta prima patrimonial es muy importante en las bibliotecas que se refieren a regiones específicas por lo que puede haber de memoria argentina escondida en una chacra, en una estancia, en algún lugar, en un colegio, etc.

Cuidado con eso, porque se descuida y pasa lo que pasó en Yagui que había una primera edición del Quijote y cuando la veíamos con mi mujer decíamos: -esto no va a durar mucho, efectivamente no duró mucho. Desapareció. Y esto pasa con muchas otras informaciones que a veces terminan siendo vendidas o se van a fuera. El relevamiento de la información que hay en la zona, y cuando me refiero a relevamiento, me refiero a relevamiento de libros pero también, por ejemplo, de imágenes. Hay ya trabajos extraordinarios de recuperación de memoria a través de imágenes, fotografías, fotografías familiares, etc. La recuperación de memorias, pero no solamente en un sentido nostálgico de memorias, en un sentido de todo los que iluminan con respecto a la administración de nuestros recursos, de nuestras riquezas, de nuestro patrimonio.

### **Preguntas del público**

P: Creo que el profesor habló de una experiencia en Brasil, donde había una historia con continuidad de la propia identidad y de la problemática. Nuestro país la perdió, según entendí, a fines del siglo pasado. Y esto, no nos perjudica con esta anomia, con esta falta de identidad que tenemos los argentinos. ¿Cómo lo podríamos solucionar? o ¿de quién es la responsabilidad?

R: No puede haber un ministerio de memoria, no es cierto?. Forma parte de un problema cultural. El problema de identidad es un problema complejo en Argentina, no hay una sola identidad, digamos. País plural en su construcción histórica, no es cierto. Plural por las migraciones, recibió las migraciones más fuertes del mundo. Además las recibió de una manera muy especial. No fragmentada como Estaos Unidos sino agrupadas en el conventillo. Entonces acá se cruzan muchas memorias, se cruzan muchas identidades, no se puede hablar de la "mercosuridad", pero no hay una identidad brasilera y una Argentina y se juntan los dos ministros a discutir eso. La Argentina tiene diversas identidades o formaciones identitarias porque tiene diversos temas de producción. No es lo mismo el este pampeano o Jujuy o el minero o el actual que llaman minero, digamos, que Santa Cruz, que Entre Ríos o Corrientes. Pero la ausencia de esto es una ausencia diría político cultural que se plantea en muchísimos planos. Lo que falta sí, es algún centro que promueva la discusión de esto. Pero al margen de esto hay una deficiencia en políticas de información sobre el país. Hay un nivel mayor de desconocimiento del país, sobre todo en un país que como ustedes saben que es hiper centralizado. Es el país más hiper centralizado de América Latina. Donde no hay una política de patrimonio como sí se plantean en otros lados, los diversos tipos de patrimonio y cómo preservarlos, o sea que yo creo que es una crisis político cultural general, pero no se resuelve solamente con una política cultural. Se resuelve con una discusión mucho más amplia, porque cualquier proyecto de desarrollo se apoya también en lo que se hizo antes. No hay grados fundacionales que comiencen desde cero, eso es más bien de las dictaduras militares.